

GACETA IMPERIAL DE MÉXICO.

DEL MARTES 2 DE OCTUBRE DE 1821.

MEXICO, TUXTLA Y CHIAPA

Despues de trescientos años de llorar el continente rico de la América Septentrional la destrucion del Imperio opulento de Moctezuma, un Genio de aquellos con que de en tiempo en tiempo socorre el cielo á los mortales para redimirlos de las miserias, en el corto período de siete meses consigue que la Aguila Mexicana vuele libre desde el Anahuac hasta las provincias mas remotas del Septentrion, anunciando á los pueblos está restablecido el Imperio mas rico del globo; pero tan mejorado su sistema gubernativo, que si el destruido por Hernan Cortés era el modelo del despotismo, este vá á ser la base mas firme de la libertad, y copia perfecta del gobierno paternal. La voz dada en Iguala por el Sr. Coronel D. Agustin de Iturbide, luego en el mismo instante demostró la justificacion de los principios que lo gobernaban; porque si por una parte el plan descubrió al Reino su religiosidad y respeto á todo lo sagrado y eclesiástico, por otra su prudencia supo reunir los ánimos por los lazos de la moderacion y de la sinceridad; siendo su misma exactitud el seguro mejor que puede presentar, como tiene acreditada la experiencia en todos los pueblos.

A la manera que la luz se propaga con la velocidad que el entendimiento apenas puede calcular, la voz de la

independencia se difundió por todas partes y direcciones, siendo el grito de las provincias y los pueblos como el eco de ella que resonó aun por los ángulos mas apartados. Unánimes los Mexicanos juran sostener los derechos de la libertad de la pátria; y empuñando el sable, y adiestrados en el manejo del fusil, vuelan hasta encontrar al Héroe, bajo cuyo mando se consideran invencibles. Su vista inflama mas y mas su entusiasmo patriótico, su actividad los alienta, y su moderacion sin apocarlos, infunde en sus corazones la docilidad mayor para ser benéficos, útiles, y no causar mal alguno. Las noticias que comunican de las virtudes del Gefe primero del Ejército Triguarante, llena de emulation honrosa á los que permanecian al cuidado de las familias; y avergonzados de que otros se les hallan anticipado, cerrando los ojos á los halagüenos alegatos de sus mugeres, á las tiernas instancias y llanto de sus hijos, abandonan sus hogares; y el consuelo único que atempera la afliccion de estas personas tan amadas es poder decir, *existen en el campo de la victoria al mando del hijo predilecto de la virtud, padre del soldado, y el mejor de los ciudadanos.*

Si para explicar la fortaleza del ejército de Alejandro el Grande, no se encontró mejor expresion que la de llamar á los soldados capitanes, y á estos reyes, se conocerá las ventajas que le llevó el Triguarante si se reflexiona, que él se componía de hermanos amorosos, dedicados á sacrificar su propia existencia por libertar á los que aun permanecían bajo los filos de la cuchilla del Conquistador que los oprimía. El llevaba á su frente la victoria, y la consiguió en todas las ocasiones en que atacado le fué preciso combatir: mas al propio tiempo, su templanza era el iris que anunciaba la tranquilidad en los pueblos que disfrutaron la dicha de hospedarlo. Estos admirados del contraste que presentaba con la victoria y la moderacion, no sabían explicar su júbilo, sino con ofertarle sus haberes; y se desprendian de los alimentos para obsequiarlo, y que no padeciera necesidad. Es la primera vez en que el aspecto del vencedor es agradable al vencido; y la bizarría de es-

te ejército prodigioso desmintió la máxima que se creía canonizada por la experiencia de que á los vencidos no les queda otro mejor remedio que perder toda esperanza de mejorar su suerte.

Ya la capital estaba llena de la fama de sus virtudes; pero aun encontro mucho mas de lo que habia oido cuando lo tuvo en su seno. Suspiraba por este momento en que cifraba su felicidad: deseaba ensalzar el mérito de sus libertadores; y teniendolo á sus puertas, experimentaba todas las angustias del que espera alguna dicha próxima que se la retrasan accidentes inevitables. Ni es decible lo que padeció por este motivo, ni las aflicciones que le hicieron experimentar las tropas españolas con su resolucion de defenderse para cumplir con el último de sus deberes. En medio de este conflicto recibe la plausible noticia del tratado pacífico celebrado en Córdoba; y en su consecuencia, despues de salidas estas tropas, el dia veinte y siete de septiembre entra el Ejército Trigarante á ocuparla.

Nunca vió Roma un triunfo semejante: los de sus guerreros serían mas ostentosos por los cautivos y esclavos que encadenados y postrados ante el vencedor denotaban sus conquistas, y mas soberbios por las riquezas de los adornos; pero nunca comparables con el del Sr. Iturbide. El pueblo Mexicano, por caracter amable y agradecido, desde muy temprano ocupó las calles deseoso de admirarlo: los balcones de las casas estaban adornados de cortinas y gallardetes, pues todos procuraron esmerarse en asearlos: entre nueve y diez comenzó á marchar la vanguardia, á cuya cabeza venía sin divisa alguna á caballo, enjaezado éste de un modo muy sencillo. Llegado á la entrada del poniente de la calle de San Francisco, en el arco triunfal que el Exmô. Ayuntamiento Constitucional mandó erigir entre la prisa y la urgencia, y que mas que los primores de la arquitectura, y los de la delicadeza, explicaba los sentimientos filantrópicos que lo animan por la felicidad de la pátria, el mismo le presentó las llaves de la ciudad, por medio de su presidente el Sr. Alcalde de primera eleccion. En aquel acto su bondad manifestó la pu-

reza de sus deseos, pues con ellas en la mano contestó la arenga del Sr. Alcalde en los precisos términos siguientes:—Estas llaves, que lo son de las puertas que únicamente deben estar cerradas, para la irreligion, la desunión y el despotismo, como abiertas á todo lo que pueda hacer la felicidad comun, las devuelvo á V. E. fiando de su celo, procurara el bien del público á quien representa.—Concluida la ceremonia continuó la carrera hasta apearse en el palacio Imperial. No es posible siquiera descifrar el gusto de las gentes, el aplauso universal, ni los modos con que significaban su alegría por el bien que les habia grangeado con darles la libertad, y el amor que les inspira la gratitud al considerar expuso su vida, su suerte, su familia, y todo cuanto le pertenecía por conseguir tamaña empresa, tan importante y tan sublime. En toda la inmensa distancia que media entre el palacio y la garita de Belen, no se oyeron otras expresiones que las de viva el padre de la patria, el libertador de la N. E., el consuelo de nuestras aficciones, el Genio tutelar que nos traajo el mayor de los bienes; y el que venciendo el prestigio que nos asombró, abre las puertas de la felicidad nacional para el bien del pobre, para mayor aprovechamiento del rico, para la mejor educacion comun, y para que disfrutemos de la abundancia, de las producciones de la naturaleza, de los prodigios del talento y de los primores de las artes. Corrian de uno á otro lugar para repetir la satisfaccion de volverlo á ver; y aquellas personas se contaban por mas dichosas que lo consiguieron por dos ó tres ocasiones. El empeño era admirar al Héroe insigne que supo conseguir tantos triunfos, y la empresa mas importante á su patria sin derramar sangre, sin fatigar á los pueblos con exacciones ni contribuciones, y ántes bien librándolos de las devoradoras (é improporcionadas que exigió el anterior gobierno. La consideracion que hacían los padres de que sus hijos no habian de arrastrar ya las cadenas que aprisionaron su pie, les precisaba á repetir los elogios del Jefe mas amado del Ejército y de los pueblos. Esta fué la conversacion general, ella lo es de todas las

personas de las diferentes clases del Estado; y todas segun sus alcances le bendicen y aplauden. México vió el dia que en sus fastos ocupará el lugar mas distinguido, y quedará eterno en la memoria y gratitud de la generacion presente, lo que lo transmitirá á las mas remotas, por medio de la constante tradicion de padres á hijos, y todas repetirán alegres. El grande Iturbide fué el libertador de los Mexicanos, el fundador de su Imperio, y el autor de la felicidad nacional.

El ejército Trigarante fué el segundo objeto de la admiracion del público. Ocho mil hombres de infantería, y diez mil caballos, mandados por Gefes valientes y aguerridos, que supieron instruirlo é inspirarle el amor y la disciplina, y llamaron toda su atencion para tributarle los elogios de que lo consideraron digno. La tropa ha sabido ratificar este concepto con su excelente conducta: ni en ese dia ni en los posteriores, ha dado causa al desorden mas mínimo, ni ha habido queja contra alguno de los soldados. Unidos con el pueblo se regocijan, alegres publican los trabajos que han padecido, y llenos de entusiasmo manifiestan hallarse dispuestos para sufrir otros mayores por consolidar la felicidad de la pátria, y llevar hasta su perfeccion su absoluta independencia. Su ejemplo de esta suerte electriza aun á los mas sumisos, y así como todos los militares son ciudadanos armados, los pacíficos se han convertido en guerreros que sabrán sostener sus derechos si la ley los llama para emplearlos en el servicio militar. Este es el efecto maravilloso que obra la tropa cuando la subordinacion la anima y distingue, comunica sus bríos, los propaga hasta hacerlos comunes, y entonces el Estado cuenta con tantos defensores, cuantos son los brazos denodados.

La desnudez de parte de ese ejército victorioso sirvió de agradecerle mas su esfuerzo y sus fatigas, por la consideracion de que ni el hambre ni la desnudez pudieron entibiar su valor. Agradecidos concurren á la subscripcion que el patriotismo de diversos sugetos abrió en Tacubaya para vestirlo; y aun las personas mas pobres é infelices graciosamente dieron lo que les fué posible para concurrir á un fin tan in-

terezante, tan justo y tan glorioso. Este es el modo con que la opinion pública sabe obrar prodigios, y allanar las dificultades que parecen insuperables.

Continuó el aplauso general por todo el dia, y se aumentó á la tarde con la vista del primer Gefe en el paseo: no cabia la gente por las calles del tránsito, y era continua la voz que lo victoreaba, aclamando sus bellas acciones de los modos diversos que el amor y la gratitud saben sugerir. A la noche en el Teatro, en donde se celebró la ópera del Califa de Badgdad con la magnificencia mayor, son indecibles las pruebas demostrativas que dió el público de su placer, y los encomios con que celebró el mérito de su libertador. En las calles, que estaban iluminadas, repetia tambien sus aclamaciones, y solo el pronunciar su nombre se tenia por satisfaccion de las mas puras y halagüeñas.

No se debe omitir el celo del Exmô Ayuntamiento Constitucional en prepararle la habitacion, no con el lujo que apetecia, por falta de tiempo: la que tambien hizo que la mesa que dispuso para doscientos cubiertos, y el refresco de la noche, no igualaran sus deseos, que son los mayores para complacer al Genio superior que ha obrado una de las mayores acciones que aplaudirá el universo todo en medio de la admiracion y del asombro general.

El dia veinte y ocho, á las ocho y media de la mañana, hallándose en uno de los salones del palacio Imperial los sujetos nombrados para componer la Junta Suprema de Gobierno, cuya lista se ha dado al público, se presentó el primer Gefe, y pronunció un discurso enérgico, exhortándolos á llenar sus deberes con toda la exactitud que exige su alta representacion: despues por sí, y á nombre del Ejército, prestó la obediencia á la Junta, dejando este testimonio público de la nobleza de sus ideas, de la sinceridad de sus procederes, y la puntualidad de sus promesas, que ha llevado á efecto en todo lo que hizo y ejecutó. Este desprendimiento acabó de entusiasmar al público, porque conoce su importancia: no se trata de la renuncia de una riqueza suma, sino del manantial de ellas, del suelo mas feliz que se conoce en el globo, de la América Septentrional, cuya superficie

comprehende mas de ochenta mil leguas cuadradas. Este hecho sin semejante elevó á su autor sobre el nivel de todos los héroes que le precedieron, pues si ellos derramaron la sangre humana por engrandecerse, el primer Gefe acometió la mayor de todas las hazañas por conseguir la libertad del pais en que vió la luz, y dejó á sus conciudadanos en la plenitud absoluta de sus derechos para constituir el gobierno monárquico moderado que les propuso. Por eso el Imperio que conoce la sublimidad de la accion, la bendice y elogia con el mayor placer y alegria, y ninguna demostracion le parece bastante para engrandecer y ensalzar un hecho que solo parece propio de una deidad.

Instalada la Junta Soberana de Gobierno, pasó en toda ceremonia á la Santa Iglesia Metropolitana, que estaba adornada con la magnificencia que acostumbra su Illmô. Cabildo, quien la recibió en la puerta acompañándola hasta su asiento respectivo. Luego inmediatamente otorgó el juramento debido, bajo la fórmula que señaló y se leyó en voz alta por el Secretario Lic. D. José Dominguez, subiendo al presbiterio á verificar el acto de poner la mano sobre los evangelios. De este lugar se trasladó á la sala de Cabildo á elegir Presidente, y recayó la eleccion con absoluta uniformidad de votos en el Sr. Iturbide, con especial complacencia y satisfaccion de la Junta y del público. Se cantó el *Te Deum*, y despues la Misa solemne de accion de gracias al Todopoderoso por un bien tan incalculable. Fué el orador en este dia (1) el Sr. Br. D. José Sartorio, individuo de la Junta, tan conocido por su literatura.

Por la noche tuvo la Junta la primera sesion para nombrar la Regencia del Imperio; y recayó la eleccion en los Exmôs. Señores D. Agustin Iturbide, D. Juan O'Donjú, Dr. D. Mannel de la Bárcena, D. José Isidro Yañez, y D. Manuel Velazquez de Leon. La presidencia la confirió al primero; y aunque por este motivo quedó va-

(1) El dia anterior fué recibido el Sr. Iturbide por el Sr. Arzobispo é Illmô. Cabildo en la forma que previene el Ritual para los Patronos: tambien se cantó el *Te Deum*, y predicó el Sr. Dr. D. José Miguel Guridi y Alcocer, asimismo individuo de la Junta.

cante la de la Junta, en atención á su reelevante y muy extraordinario mérito declaró, que siempre que necesite tratar algun negocio con ella, tóme asiento preferente al de su Presidente; entendiéndose que esta distincion se concede á S. E., sin que pueda repetirse con ninguna otra persona en lo sucesivo. Lo nombró asimismo, Generalísimo del ejército de tierra y mar, con la propia calidad.

El dia 29 la Regencia prestó el juramento debido ante la Junta Soberana; y fecho pasó á la Catedral, y recibida en toda ceremónia, despues de cantarse el *Te Deum*, se procedió á la Misa de Gracias, siendo el orador el Dr. D. José Ramirez. Entre tanto procedió la Junta á elegir Presidente, y nombró al Illmô. Sr. Dr. D. Joaquín Perez, Obispo de la Puebla. Las funciones teatrales en ambos dias fuéron muy aplaudidas, y el gozo público continuó en el propio extremo, y con igual buen resultado que queda referido. En una palabra, no tiene otro deseo que ser incesante en los elogios de su redentor, y de su conciudadano benemérito, en el que admiró virtudes que no poseyó ninguno de los héroes de la antigüedad.

TUXTLA 5 DE SEPTIEMBRE.

En oficio de 21 de este mes dá parte al Exmô. Sr. D. Agustin de Iturbide, desde Oajaca, el Teniente Coronel D. Manuel Iruela Zamora, de haberse jurado la independendia el dia 5 por el Ayuntamiento Constitucional del pueblo de Tuxtla, con alborozo general de su vecindario y comarca.

CHIAPA 8 DEL MISMO MES.

En este dia el Gefe Político Superior de la Provincia D. Juan Nepomuceno Batres, el Ayuntamiento Contitucional de aquella Ciudad, y unida la tropa con el vecindario, juraron la independendia bajo las misinas bases publicadas en Iguala, quedando la Provincia á la direccion del Exmô. Sr. Generalísimo Presidente de la Regencia del Imperio, y agregada á este. Ambas noticias aumentaron la alegria general: se participan al público de órden de S. E., y en la siguiente gaceta se pondrán los oficios á la letra.